

## José Medina Echavarría. Pionero de las ciencias sociales latinoamericanas

Víctor Alarcón Olguín

Político. Actualmente es jefe del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana en su Unidad Iztapalapa. México. Email: [alar@xanum.uam.mx](mailto:alar@xanum.uam.mx).

El autor desea dedicar este escrito con infinito aprecio a Rafael Xambó, Sergio Sevilla y Josep Martínez Bisbal, espléndidos interlocutores de la amistad valenciano-mexicana.

A setenta años del inicio de la conflagración histórica que acabaría con la experiencia de la República española, resulta muy honroso traer a la palestra de sus coterráneos a un personaje cuya noble trayectoria en favor de las ciencias sociales, ejemplificó con orgullo la dignidad de todos aquellos quienes tuvieron que asentarse por circunstancias del destino en las lejanas tierras americanas. En este caso, me refiero a José Medina Echavarría ①, quien nació el 25 de diciembre de 1903 en Castellón de la Plana, y quien después de someterse a la dura experiencia del exilio a partir de 1939, terminaría sus días en Santiago de Chile el 13 de noviembre de 1977 ②.

Medina Echavarría forma parte de una excepcional generación de personajes cuya presencia en el medio intelectual español se fue desarrollando gracias a la paulatina contextualización con Europa que se logra mediante la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAEIC), misma que patrocina la salida de un amplio conjunto de jóvenes hacia las principales universidades del continente e incluso de los Estados Unidos.

En dicha generación se pueden contar individuos de la talla de Manuel García Pelayo, Juan David García Bacca, José Ferrater Mora, Francisco Ayala, Javier Márquez, Vicente Herrero, Manuel Pedrosa, Joaquín Xirau, Wenceslao Roces, Manuel Sánchez Sarto, María Zambrano, Eugenio Imaz, Luis Recaséns Siches, Ramón Iglesia, Rubén Landa, Julián Calvo y José Gaos, mismos que terminaron diseminados en los principales países de la América Latina, sufriendo en muchos casos la imposibilidad del retorno.

Si bien su vida inicialmente transcurre alrededor de aspiraciones literarias y dramáticas, que le vincularán afectivamente durante toda su vida con Max Aub, José Gaos y otros amigos que serán condiscípulos suyos en el Instituto Luis Vives, en la etapa formativa de Medina Echavarría ③, dos serían las figuras impulsoras de su personalidad académica: primeramente está José Ortega y Gasset, cuyo liderazgo de la época justamente impregnaba en los inquietos jóvenes nacidos en los inicios del siglo XX a emprender la obtención del llamado «nivel» (como ocurriría con las estancias del propio Medina en París durante 1925-1926, en Marburgo en 1930-1931 y otro viaje nuevamente a Alemania en 1933, aunque no se tiene preciso el destino) ④, lo que no era otra cosa más que el poder definirse como modernos para superar así el aislamiento en que se consideraba vivía aún la nación española.

Su segunda influencia, en forma más directa, es su vinculación con don Adolfo Posada, ya en el plano de la vocación profesional en una búsqueda más allá del derecho, campo en el cual originalmente se licenció en Valencia (donde estudia en los años 1920 a 1924) y doctorarse posteriormente con mención de sobresaliente en la Universidad Central de Madrid en 1930, con una tesis sobre «La Representación Profesional en las Asambleas Legislativas» (editada en ese mismo año por la Universidad de Valencia, aunque en su colección de Anales de la Universidad correspondiera a los años 1926-1927).

① En el expediente académico que se conserva en la Universidad de Valencia, está registrado como José Ramón Medina y Echavarría.

② Hasta el momento actual, son pocos ensayos biográficos debidamente fundamentados que nos permitan reconstruir a cabalidad la trayectoria de Medina Echavarría. Entre ellos, cabe destacar los trabajos de Juan María Calles (2003), Andrés Lira (1986) o Adolfo Gumieri (1980); sin olvidar las espléndidas estampas de recuerdos personales de Medina hechas por Francisco Ayala (1988), Víctor L. Urquidí (1986) o Moisés González Navarro (2003), así como los trabajos recopilados en el libro homenaje *Medina Echavarría y la Sociología Latinoamericana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1980, 159 págs. Muchos de los datos aportados por estos textos corroboran y amplían los que en mi propia pesquisa personal he recopilado a lo largo de 15 años desde México, tarea iniciada con mi tesis de licenciatura presentada en la UNAM en 1991.

③ La vinculación Aub-Ayala-Gaos-Medina está espléndidamente tratada por Calles, 2003, misma que nos permite rescatar la escasamente conocida vertiente literaria de Medina.

④ Una fuente central de datos acerca de la trayectoria académica y personal de Medina se encuentra en el expediente personal con número 277 que se conserva en el Archivo Histórico de El Colegio de México, donde existe dos relaciones curriculares, la primera elaborada con fecha 5 de diciembre de 1945 enviada a Daniel Rubín de la Borbolla, donde señala 1930-31 y 1933 como los periodos de sus viajes, y no 1931-1932 como lo han indicado Gurrieri y Lira. El propio Medina menciona este mismo dato del viaje de 1930-1931 en su trabajo «Reeducación Alemana», incluido en *Presentaciones y Plan-teos. Papeles de Sociología*, UNAM-ILS, 1953, págs. 153.

Los estudios de Medina se insertan claramente en el espíritu de superación de las contradicciones que significaba pasar de una estructura caciquil y estamental como lo era la decadente monarquía, hacia un esquema de militarismo corporativo disfrazado de populismo tolerante, propio de la dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, los intereses expresados por Medina Echavarría durante los años de la República le irían llevando a incursionar en el terreno de la teoría sociológica y la psicología social (de hecho, Medina tenía aprobado un viaje por parte de la JAEIC para realizar estudios en esas disciplinas en Inglaterra y Estados Unidos, el cual se suspende debido al inicio de la guerra civil).

Medina Echavarría participa activamente en el apoyo a la República. En primer término, se desempeñó a partir de 1932 como oficial letrado en las Cortes, a la par que desempeña labores docentes en la Universidad Central de Madrid apoyado desde 1933 por Posada y José Gaos, así como había ganado en 1935 una oposición para enseñar Filosofía del Derecho en la Universidad de Murcia, para la que posteriormente pediría se le declarara en excedencia a efecto de no separarse de sus tareas en Madrid. A la par realiza labores de traducción y asesoramiento en temas sociales para la Editorial de la Revista de Derecho Privado. Por ejemplo, en 1933 se hizo cargo de la *Filosofía del Derecho* de Gustav Radbruch, y en 1935 le publican su trabajo acerca de «La Situación Presente en la Filosofía Jurídica»<sup>⑤</sup>.

Posteriormente, es designado en 1937 para incorporarse como encargado de negocios a la legación republicana en Polonia, donde justamente le encontrará la caída final del gobierno republicano en 1939, acompañando a Manuel Pedrosa, quien era el embajador titular. La caída del gobierno y la inminente invasión nazi le obligarán moverse primero a Suecia y luego hacia Francia. Gracias a las gestiones emprendidas desde México por José Gaos y Luis Recaséns Siches, se logra que Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes promuevan ante la Universidad Nacional el que ésta le extienda una invitación formal para incorporarse como profesor en la entonces Escuela Nacional de Jurisprudencia. Se sabe que otra potencial ruta de destino hubiera sido Cuba, debido a que su madre había nacido en la isla y tenía familiares lejanos allí <sup>⑥</sup>.

Sin embargo, a la postre también terminaría siendo incluido dentro de la planta de académicos que estarían adscritos a la Casa de España en México, el proyecto con el cual el presidente Lázaro Cárdenas pudo dar cabida a todo un conjunto de científicos y humanistas procedentes del exilio republicano. Estando ya en México, Medina Echavarría mantendría una ejemplar actitud que le haría firmar en algunos de los desplegados más importantes generados desde México en contra de Franco, aunque manteniendo el respeto y distancia con relación a los asuntos internos de su país anfitrión, comportamiento que repetiría muy particularmente en el caso de Chile, ya en la época dictatorial pinochetista.

Medina Echavarría se embarca desde Francia en el buque Siboney y llega a México el 10 de mayo de 1939 acompañado de su esposa Nieves Rivaud, con quien había contraído nupcias en 1937. Se pone a las órdenes de Cosío Villegas, quien de inmediato le incorpora al grupo de traductores que trabajan en otro de los proyectos asociados con la Casa de España, como lo era el naciente Fondo de Cultura Económica, la prestigiosa editorial que fuera fundada en 1934, la cual para ese entonces ya se había expandido más allá de su original horizonte disciplinario, como lo era justamente la economía, para adoptar metafóricamente la idea de ser una promotora de la cultura en términos accesibles para la población. Medina Echavarría inicia entonces sus labores como responsable de la sección de obras de sociolo-

<sup>⑤</sup> El conflicto le hizo perder trabajos diversos como una traducción realizada del libro de Robert Michels: «Las transformaciones sociales después de la guerra», así como los materiales de una «Introducción a la Sociología», ambos aparentemente destinados para la editorial. Ver expediente personal 277 en el Archivo Histórico del Colegio de México. Calles (2003) rescata de José Luis Abellán el dato de que existía un texto inédito intitolado «Ontología jurídica fundada en la filosofía de Heidegger». En cambio, cabe consignar que en el Fondo Mario de la Cueva del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en México, está depositada una traducción mecanografiada inédita de 179 páginas que Medina Echavarría realizó del libro de Windar Cesarini Sforza: *Compendio de la Historia de la Filosofía del Derecho*, publicado originalmente en 1939 por la editorial Valerini de Pisa, Italia.

<sup>⑥</sup> Esto lo consigna Lira (1986) a partir del testimonio del profesor mexicano Antonio Armendáriz, quien trató a Medina durante sus años en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

gía, a la par que Vicente Herrero y Javier Márquez lo harían para las de ciencia política y la economía, respectivamente.

Junto con otros destacados académicos, publica la traducción y firma el estudio introductorio de la célebre *Economía y Sociedad* de Max Weber en 1944, anticipándose por lo menos en 10 años a la traducción al inglés hecha por Talcott Parsons. Además encarga traducciones de obras de autores de la talla de Karl Mannheim, Alfred Weber, Johan Huizinga, Roger Callois, Ferdinand Tönnies, entre otros, con lo que desde México particularmente se tiene acceso a lo más actual de las ciencias sociales europeas de la época.

Por si fuera poco, Medina Echavarría se da tiempo para producir en el lapso de casi siete años que reside en México, obras como *Panorama de la Sociología Contemporánea* (La Casa de España, 1940), *Sociología: Teoría y Técnica* (FCE, 1941), *Responsabilidad de la Inteligencia. Estudios sobre Nuestro Tiempo* (FCE, 1943), *Prólogo al Estudio de la Guerra* (El Colegio de México, 1943), *Consideraciones sobre el Tema de la Paz* (Banco de México, 1945), sin olvidar que publicó una importante cantidad de reseñas bibliográficas en revistas como *El Trimestre Económico*, la *Revista Mexicana de Sociología*, el *Boletín del Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM*, *Cuadernos Americanos* y *Letras de México*.

Las contribuciones de Medina se orientan a demostrar que la sociología en particular y las ciencias sociales en general, estaban atrapadas por la carencia de vínculos con la realidad. Los llamados «especialismos» habían alejado y enclaustrado la misión transformadora de la propia teoría y las técnicas, para dejarla reducida a meros ejercicios que sólo les interesaban a los propios profesores. Ante una ciencia social empobrecida y carente de realidad concreta, las posibilidades de nuestro tiempo estaban condenadas a una decadencia del saber y a un uso destructivo del mismo, ejemplificado en el ascenso de la barbarie de la guerra ⑦.

Sin embargo, el ambiente de recepción para Medina Echavarría y los exiliados no siempre corre con buenas experiencias. Su formación esencialmente socialista y su posterior evolución que le irá acercando al liberalismo político clásico (en el sentido positivo del término, por cuanto valora los factores de la democracia, la libertad y la tolerancia como base de las instituciones), le llevarán a recibir el rechazo de los sectores vinculados con el marxismo intelectual que profesaban algunas de las autoridades universitarias, quienes le impiden dar clases sobre Max Weber en la Facultad de Economía, o de psicología social en la de Filosofía y Letras, aunque nunca dejaría de impartir su cátedra de sociología en la de Derecho sino hasta 1944.

El cambio de la presidencia mexicana hacia Manuel Ávila Camacho a partir de 1940 hizo necesario moderar el apoyo expreso que anteriormente se tenía hacia la causa republicana (a la que malamente se asocia en ocasiones con el comunismo y el estalinismo), debido a las exigencias de alianza que le demandan los EUA durante la Segunda Guerra Mundial. De ahí que se decidiera modificar el carácter de excepcionalidad que tenían los refugiados, dándose así el cambio de nombre de La Casa de España para adoptar entonces el del Colegio de México, con la idea de asimilarlos plenamente a la vida cultural del país, con lo que el activismo político de muchos ellos se fue reduciendo de manera paulatina. Medina ciertamente fue de los que mejor trató de adaptarse a estas nuevas circunstancias.

A pesar de dicho entorno, a Medina se le encarga en 1942 la formación del Centro de Estudios Sociales y ser el editor de la serie Jornadas. En forma paralela se funda propiamente

⑦ Para un desarrollo más amplio de las propuestas de Medina en la materia, remito a mi trabajo «José Medina Echavarría. Hacia una Teoría de la Sociología», publicado en Zabudovsky, 1998.

el primer programa docente dentro del terreno de las ciencias sociales, mismo que se anticiparía en unos cuantos años al proyecto de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en 1951 dentro de la Universidad Nacional, aunque ya existía desde el año 1930 el Instituto de Investigaciones Sociales, cuya cabeza intelectual más destacada era el mexicano Lucio Mendieta y Núñez.

Sin embargo, la interrupción de los apoyos provenientes desde la Fundación Rockefeller, y la participación endeble de muchos de los estudiantes reclutados en la primera generación del programa en ciencias sociales (a quienes no se les impidió seguir sus estudios en la UNAM o en otras instituciones más reconocidas en ese entonces), provocó hacia fines de 1945 un distanciamiento con Cosío Villegas, mismo que se volvió definitivo en 1946 después de su regreso de una breve estancia académica de un semestre en la Universidad Nacional de Colombia (invitado por el abogado y sociólogo Luis Enrique Nieto Arteta) ⑧, por lo que Medina Echavarría decide aceptar una oferta de trabajo que le fuera hecha por el rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez, para incorporarse a su Facultad de Ciencias Sociales, que había sido fundada apenas tres años atrás.

Medina se reencontrará allí con su amigo Francisco Ayala, compañero suyo en la universidad y las Cortes, y quien originalmente había migrado a la Argentina, desde donde le solicita le apoye en su proyecto de traducciones para la editorial Losada, para lo cual Medina le traduce en 1942 el *Manual de Sociología* de Morris Ginsberg. Ayala fue nombrado por Benítez director de la prestigiada revista *La Torre*, y además el entorno era prometedor, por cuanto allí ya se encontraban personalidades como Juan Ramón Jiménez o María Zambrano. Sin embargo, la perspectiva puertorriqueña era vista por muchos de ellos como una mera escala académica en busca de la posibilidad de poder pasar hacia los Estados Unidos.

Si bien se le había ofrecido en 1950 desarrollar un Centro de Investigaciones Sociales, ello no se concreta, ya que para ese momento, la universidad experimenta un giro conservador e intervencionista por parte de las autoridades norteamericanas, quienes observan con sospecha a los republicanos españoles. Así, el Centro es asignado a un estadounidense, con lo que Medina entra en una etapa de desánimo al punto de especular con la posibilidad de regresar a México, aunque ello implicaba lidiar nuevamente con Cosío Villegas en caso de reincorporarse a El Colegio de México.

No obstante, Medina produce dos importantes textos: *Presentaciones y Planteos* (UNAM, 1953), así como unas lecciones de sociología (fechadas en 1949, pero las cuales permanecerán inéditas hasta 1980) ⑨, que tomarán el título de *La Sociología como Ciencia Social Concreta*. Produce algunos materiales menores que publica en la revista local *Asomante*, pero lo más interesante es que comienza a mantener un proceso de diálogo y difusión con colegas estadounidenses, como lo demuestra la reseña que Stuart Queen, profesor de la Washington University, publica sobre sus trabajos en la revista *Social Forces* en 1948, donde destacaría la «brillante» metodología de revisión en estilo dicotómico, con que Medina identificaba los problemas de la sociología contemporánea ⑩. Sin embargo, los años 1946 a 1952 son reconocidos por el propio Medina como un periodo de extrema sequía intelectual.

Finalmente, el nuevo éxodo de Medina se presenta en 1952, a partir de una invitación que se le realiza para incorporarse como traductor a la CEPAL en Santiago de Chile. Aquí existe una interesante situación sobre quiénes son las personas que convencen a

⑧ Donde fundamentalmente impartiría un curso sobre la sociología de Max Weber, como consta en Cataño, 1986, pág. 79, así como en documentos que se conservan en el expediente personal 277 de Medina en El Colegio de México.

⑨ Preparadas por Jorge Graciana y aparecidas en Madrid bajo el sello de Ediciones de Cultura Hispánica. 1980, 201 págs.

⑩ Ver Queen, 1948. En particular, se refiere a los problemas del naturalismo versus culturalismo; síntesis versus especialismo, lo iclográfico versus lo nemotécnico, así como la teoría versus la técnica.



Raúl Prebisch de la importancia de contratar a Medina. En este caso, el economista brasileño Celso Furtado es quien se autodenomina como el responsable directo de realizar las gestiones de reclutar a Medina, por recomendación de su discípulo mexicano Juan F. Loyola, y señala incluso que realiza un viaje a Puerto Rico para formalizar la invitación autorizado por Prebisch ⑩.

⑩ Ver Futado (1989). También cabe señalar que ya en ese entonces también trabajaba en CEPAL como traductor Julián Calvo, exiliado que Medina había conocido en México y con quien incluso colabora desde Puerto Rico la traducción del *Diccionario de Sociología* de Harry Pratt Fairchild que le es encargado por el FCE en 1949.

⑪ Ver Urquidí, 1986.

Por otra parte, el economista mexicano Víctor L. Urquidí (quien trabajaría con Medina en el Colegio de México y poseía un fuerte vínculo con Prebisch) indica que junto con el chileno Jorge Ahumada, quien había conocido a Medina en 1951 justamente como profesor visitante en Puerto Rico, fueron los encargados de convencer a Prebisch ⑪. Sin embargo, en cualquiera de los dos casos, un hecho claro es que no se incorporó de inicio a Medina como investigador, en tanto la CEPAL estaba más enclavada dentro de la economía, y no se visualizaba en principio cuál podría la aportación que alguien con la formación sociológica de Medina podía ofrecer.

Medina Echavarría termina por tener una última conversión hacia el campo de la sociología económica, en particular, centrando su atención en la problemática del desarrollo dentro de la región latinoamericana, en donde aportará los elementos analíticos que serán retomados por varios de sus discípulos cepalinos (entre otros, Celso Furtado, Juan F. Noyola, Fernando H. Cardoso, Adolfo Gurrieri, Jorge Graciarena, Luis Ratinoff y Enzo Faletto), o fuertemente debatidos con colegas suyos como Gino Germani, Hans Albert Steger o Gilberto Freyre, entre otros, para fundamentar lo que vendrían a ser conocidos como la teoría de la dependencia y el pensamiento estructuralista, cuyo principal valor era asumir la exigencia de que el progreso debería provenir «desde dentro», teniendo la capacidad de conciliar las contradicciones tradicionales entre el nacionalismo y la inmovilidad económica si se pretendía acceder a una democracia política e integral con instituciones representativas ⑫.

⑫ Para una revisión a detalle de este parte de la obra de Medina, remito a Alarcón Olguín, 1997.

Sin embargo, Medina esperó pacientemente hasta la fundación en 1955 de la División de Estudios Sociales en la propia CEPAL, y hacia finales de la década de los años cincuenta recibe la oportunidad de ser designado para el periodo 1957-1958 como el primer director de la Escuela de Sociología de la FLACSO, con lo que su situación tanto en la CEPAL como en Chile cambian radicalmente, en tanto se genera una apertura en los criterios de estudio acerca de la problemática del desarrollo económico y se comienzan a valorar sus vinculaciones sociales, políticas y educativo-culturales. En 1962 se funda el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), la cual absorbe la estructura donde laboraba Medina, adoptando entonces el nombre de División de Desarrollo Social. Medina sería el encargado de la misma desde 1963 hasta 1974, año en que solicita su jubilación.

Era claro que Medina tenía las cualidades necesarias del intelectual moderno de corte interdisciplinario para emprender dicho tipo de estudios precisamente gracias a su conocimiento de la racionalidad económico-social de Max Weber y el paradigma de la planificación social y democrática de Karl Mannheim, mismos que ofrecían un contraste significativo a la falta de respuestas que ya para ese entonces manifestaban tanto el llamado «marxismo ventríloco» como el populismo militarista que imperaban en la región latinoamericana en el contexto de la Guerra Fría.

A partir de 1959, su producción académica se reactiva de manera significativa, generando artículos que se condensarán en libros fundamentales como *Aspectos Sociales sobre el Desarrollo Económico* (Solar-Hachette, 1959), *Filosofía, Educación y Desarrollo* (Siglo

XXI Editores, 1967), *Discurso sobre Política y Planeación* (Siglo XXI Editores, 1972), o sus contribuciones al *Diccionario UNESCO de las Ciencias Sociales* (Planeta-Agostini, 1975). Es importante señalar que su firma no aparece en una importante cantidad de textos o reportes técnicos realizados precisamente como parte de su labor consultiva en ILPES, CEPAL y ONU, pero hay testimonio parcial o biográfico de sus contemporáneos acerca de su participación en varios de ellos.

Con enorme antelación, en los ensayos que escribe hacia finales de los años sesenta, como en los escritos aparecidos en 1976 y 1977 dentro de la *Revista de CEPAL*, y el de 1978 (ya impreso de manera póstuma) en *El Trimestre Económico* en México, donde se hizo cargo de analizar cuestiones de enorme relevancia como el desgaste de las democracias y su vulnerabilidad institucional, producto de estructuras económicas débiles y sin autonomía. En este aspecto, sin una capacidad de renovación de la sociedad en su conjunto, ni Occidente ni América Latina podrían evitar la prolongada noche autoritaria que se estaba imponiendo en el orden internacional, como en efecto sucedió.

Medina abandona Chile en 1974 y se desplaza a España con la expectativa de reincorporarse a un país donde el régimen franquista vivía su etapa final. Sin embargo, si bien ya había visitado el país desde los años sesenta como turista, no pudo encontrar acomodo ni respuesta positiva por parte del entorno académico, por lo que decide retornar a Chile en 1975, y su participación en CEPAL es reactivada hasta el momento de su muerte dos años después.

Quisiera cerrar esta breve introducción a la obra de don José con una recordación personal, surgida desde la enorme emoción que me produjo poder hablar ante los colegas y estudiantes del Departamento de Sociología de la Universidad de Valencia sobre don José el 14 de octubre de 2005. Medina Echavarría ha vivido en México a través de colegas o discípulos suyos como el economista Víctor L. Urquidi (†), el sociólogo José Luis Reyna, el historiador Moisés González Navarro, o de mi muy recordado mentor el politólogo Marcos Kaplan (†), de quienes a través de las charlas que pude sostener con ellos, asimilé la importancia y el papel que tuvo Medina para impulsar una cultura intelectual en los inicios de las ciencias sociales mexicanas y latinoamericanas. En este sentido, me sentí muy orgulloso de formar parte de la misión de traer a tan insigne valenciano de vuelta a su casa, y observar que la Biblioteca de la Universidad de Valencia montara una exhibición que rescatara los libros y la documentación académica que se conserva de don José en sus archivos.

Yo ciertamente topé con la obra de Medina Echavarría por un afortunado accidente juvenil durante mi proceso de formación universitaria; pero sin duda, faltan esfuerzos adicionales que nos permitan buscar y conocer más acerca de sus actividades en la vida universitaria española, así como de sus estancias colombiana, puertorriqueña y chilena. Sin duda, don José, con su mirada siempre esquiva y enigmática, devorador insaciable de libros y fumador empedernido de Lucky Strike, como lo recuerdan sus amigos y discípulos, especialmente Reyna y González Navarro, nos invita a seguirlo en este siglo XXI de enormes preguntas que siguen sin responderse. Quizás es ahora cuando estemos justamente preparados para ir al encuentro de su importante legado para las ciencias sociales iberoamericanas, seguramente ya no sólo desde el mirador mexicano en el cual me encuentro, sino seguramente también desde el que se alzarán en la Comunidad Valenciana ■

## Referencias bibliográficas



ALARCÓN OLGUÍN, VÍCTOR (1991): *Notas sobre la Obra de José Medina Echavarría. Los Caminos de una Vocación*. México, FCPyS-UNAM, Tesis de Licenciatura, 243 págs.

ALARCÓN OLGUÍN, VÍCTOR (1997): *José Medina Echavarría, Teórico de la Modernización*. (Prólogo de Marcos Kaplan), México, UNAM-FCPyS, 54 págs.

ALARCÓN OLGUÍN, VÍCTOR (1998): «José Medina Echavarría. Hacia una Teoría de la Sociología», en Zabludovsky, Gina (coord.): *Teoría Sociológica y Modernidad. Balance del Pensamiento Clásico*, México, coed. Plaza y Valdés / UNAM, págs. 353-390.

AYALA, FRANCISCO (1988): *Recuerdos y Olvidos*. Madrid, Alianza Editorial, 588 págs. Ver particularmente la remembranza: «Pórtico a un desconocido: José Medina Echavarría», págs. 547-549.

CATAÑO, GONZALO (1986): *La Sociología en Colombia. Balance crítico*, Bogotá, Plaza y Janés Editores. 164 págs.

CALLES, JUAN MARÍA (2003): «El siglo de José Medina Echavarría, (Castellón de la Plana, 1903-Santiago de Chile, 1977)», en *Laberintos. Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles*, Valencia, Generalitat Valenciana, n. 2, págs. 74-93.

GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS (2003): «José Medina Echavarría», en *Letras Libres*, México, agosto de 2003, págs. 85-86.

GURRIERI, ADOLFO (1980): «José Medina Echavarría: Un Perfil Intelectual», estudio introductorio a *La Obra de José Medina Echavarría*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, págs. 17-136 y solapa.

FURTADO, CELSO (1989): *La Fantasía Organizada*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 206 págs.

LIRA, ANDRÉS (1986): «José Gaos y José Medina Echavarría: La vocación intelectual», en *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, v. 4, n. 10, enero-abril, págs. 11-27.

QUEEN, STUART (1948): «The Sociology of José Medina Echavarría», en *Social Forces*, v. 26, n. 4, págs. 377-381.

URQUIDI, VÍCTOR L. (1986): «José Medina Echavarría: Un Recuerdo», en *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, v. 4, n. 10, enero-abril, págs. 5-10.